

KILÓMETROS DE DUELO

KILÓMETROS DE DUELO

MIREIA OLmos CANTERO

ILUSTRACIÓN, MAQUETACIÓN, EDICIÓN Y ESCRITOS: MIREIA
OLMOS CANTERO

JUNIO 2022

A vosotros,
por enseñarme que sí había puerta de salida
por salvarme en el momento adecuado
por cambiarme la vida.

PRÓLOGO

A veces, sólo cuando terminas el camino puedes abrir el pergamino y empezar a contar la historia. Una historia que no es historia, porque es poesía. Una poesía que no es poesía, porque es vida. Mi vida. Así que ven y toma asiento, que tengo algo que decirte.

Todo este proyecto nació hace 4 años cuando cogí papel y lápiz y hablé. Hablé de todo y de nada, de lo que sentía, de lo que amaba, de lo que odiaba. Hablé para curar y para expulsar.

De tanto escribir, acabé cogiéndole cariño a mi desastre. Así que lo puse bonito, lo adorné, lo ilustré, y lo puse a incubar.

Hasta el día de hoy, hasta su nacimiento.

Este poemario lleva 4 años creándose a fuego lento y con cariño, con tacto, con amor.

Fue hecho con tanto amor como el que espero que reciba, y que os aporte.

Esto es algo más que unos escritos, esto es mi interior, mis entrañas, mi vida.

Me he desgarrado en cuerpo y alma y lo he expulsado todo solamente para vosotros.

No espero que este poemario os cambie la vida, aunque a mí sí me la haya cambiado. Simplemente quiero que os podáis introducir entre sus letras, sus palabras, sus páginas, sus ilustraciones; que os sintáis identificados con algunas de mis palabras, que os haga reír, llorar, o acordaros de momentos o personas. Quiero que lo disfrutéis, que disfrutéis leyendo tanto como yo disfruté escribiendo; y que le queráis. Que le queráis como quiere un niño a su juguete nuevo.

Después de 4 años, ha llegado el momento de conocerme.

Así que poneos cómodos, relajaos, y disfrutar de todo lo que estas páginas guardan dentro.

No es un libro muy extenso, no os va a llevar mucho tiempo, pero espero que lo disfrutéis, y que os quedéis con ganas de más.

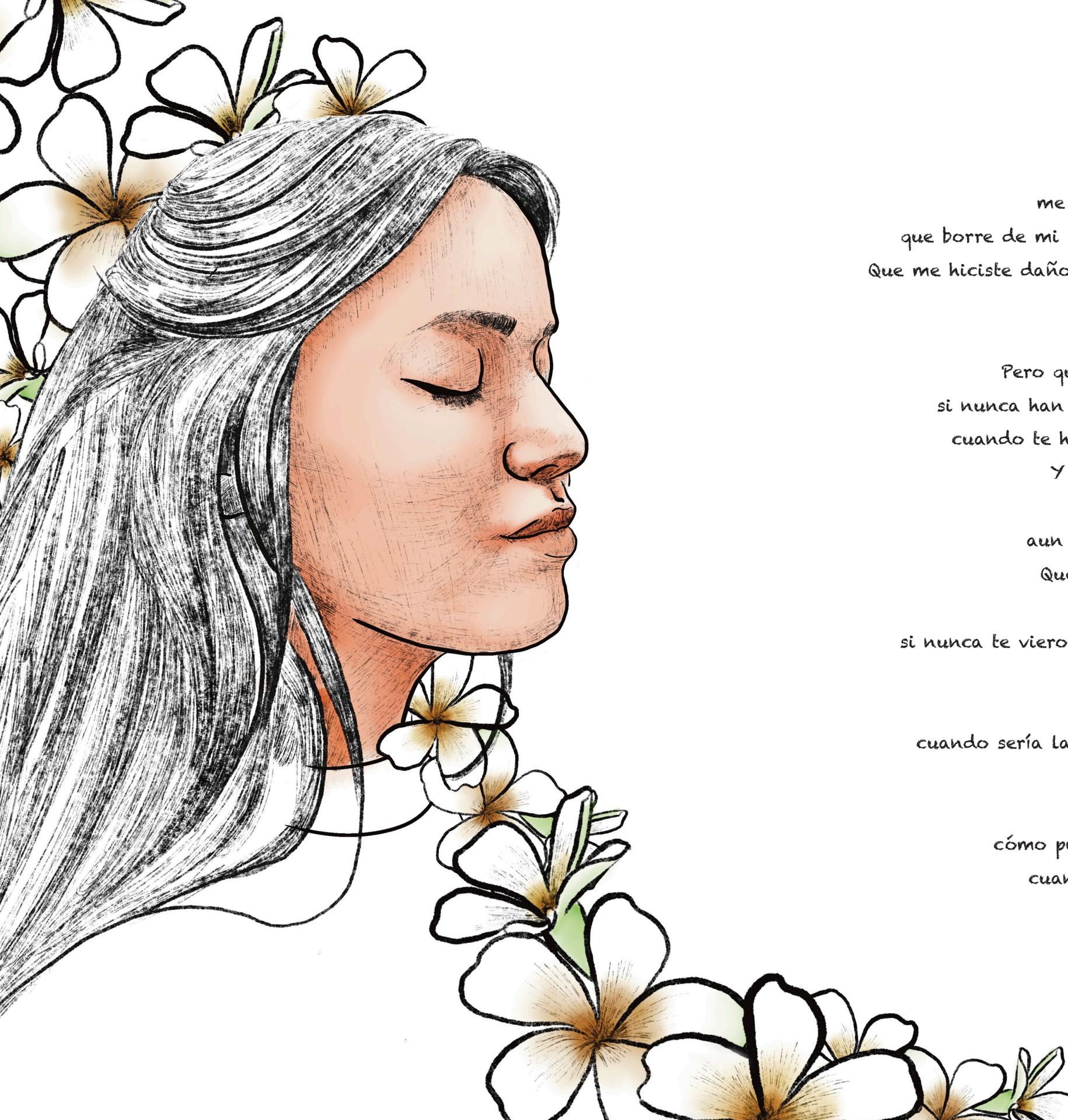
Este viaje entre páginas lo tenéis que emprender solos.

Yo os dejo aquí, nos vemos al final del libro.

Disfrutad de estos minutos de ~~▼~~ D U E L O .

CAPÍTULO 1:

Despegue



Cariño,
me han dicho que te olvide
que borre de mi mente todo recuerdo que me une a ti.
Que me hiciste daño y que, por una vez en la vida, sea feliz.
Que sea libre.

Pero qué sabrán ellos de felicidad
si nunca han sentido mariposas en el estómago
cuando te han visto aparecer por la esquina.
Y qué sabrán de libertad
si nunca han volado
aun estando entre tus brazos.
Qué sabrán ellos del daño,
del dolor,
si nunca te vieron marcharte un domingo por la tarde.
Ni se sintieron vacíos
y sin saber
cuando sería la próxima vez que podrían abrazarte.

Cariño,
cómo pueden pedirme que te olvide
cuando eres eterno recuerdo,
eterno poema,
y eterno aliento.

De repente ocurre:

Tocas fondo, sientes que te ahogas
estás convencido de que ese va a ser el fin,
que no hay salida
que ya nada arropa.

Y de repente,
como por arte de magia
aparece una luz.

Ves una luz de salida donde antes solo había oscuridad,
te diriges a ella con la última fuerza de un suspiro.

Y es entonces, justo en ese momento
cuando todo cambia,
cuando conoces la magia.

Es ahí cuando todas las piedras en los bolsillos,
las que te empujaban cada vez más al fondo
se convierten en manos que te estiran a la superficie.
Es cuando escuchas una risa por primera vez en años
una carcajada que rompe en mitad del silencio
y te das cuenta de que es la tuya propia.

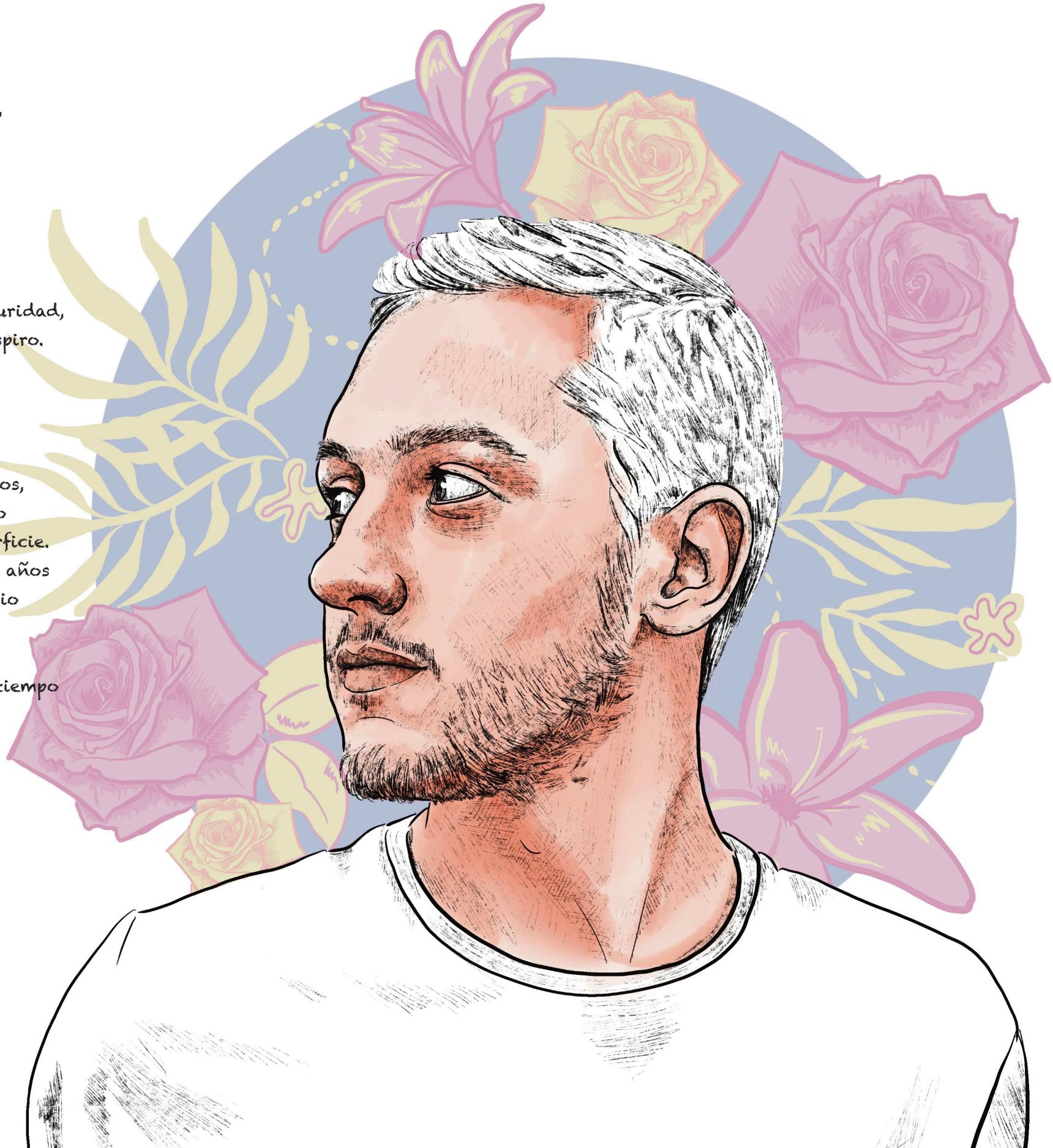
Y qué bonito suena
escuchar un te quiero por primera vez en mucho tiempo
y entender que te lo has dicho a ti mismo,

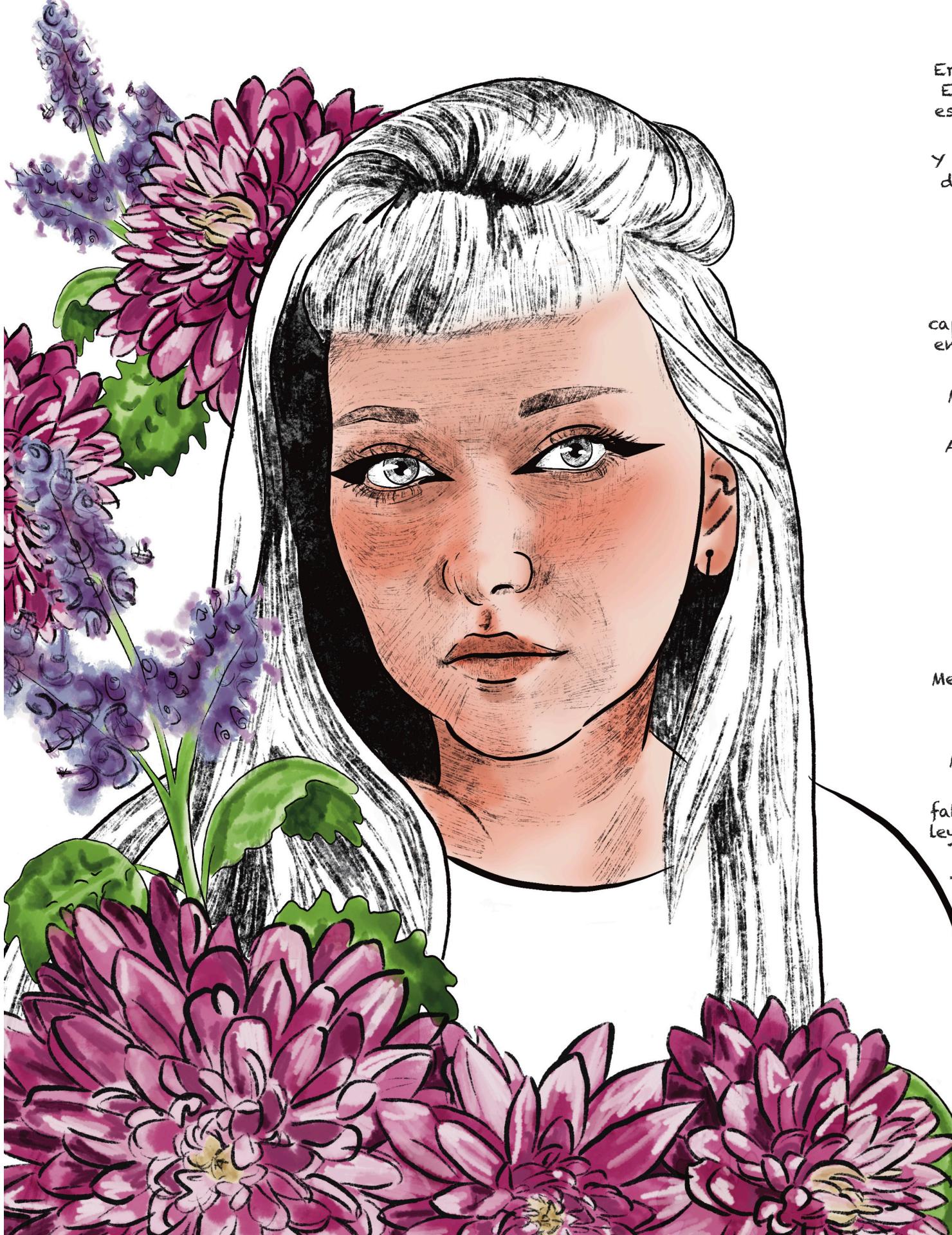
que te quieres,
que te salvas,
que lo has conseguido.

Eres el fénix que ha resurgido.

De repente,
y sin esperarlo,
vuelves a reír
vuelves a creer en ti.

De repente,
lo has conseguido.
Vuelves a vivir.





Era domingo, tú salías de la ducha y yo estaba tumbado en nuestra cama. Entraste al cuarto con la toalla todavía liada, te la quitaste delante del espejo y con cara de desaprobación te vi observar tu reflejo y me preguntaste, con tono amargo, qué era lo que me gustaba de ti.

Y yo, teniéndote delante me tomé un tiempo para observarte y, pensar, que de elegir algo, te elegiría a ti, porque me gustabas tú entera, de arriba a abajo, y de dentro a fuera.

Adoraba cada centímetro de ti, tus manos y la manera en la que convertían en arte todo lo que tocaban; tus piernas, tus pies, y la capacidad que tenían de hacer que floreciese todo lo que estos pisaban. Me encantaban también tus mejillas, y cuando se sonrojaban las veces que un "te quiero" dejaba escapar de mi boca.

Me gustaban tus curvas, me gustaba tu cuerpo, y me gustaba cómo cada estría, cada cicatriz marcaban el camino que debían seguir mis dedos.

Amaba también tus labios y sus besos; tus ojos y la forma que tenían de brillar cuando miraban el mundo entero.

Me gustabas tú y me gustaba cuando balbuceabas cosas sin sentido en mitad de un sueño, y, dormida buscabas el calor de mi cuerpo.

Me gustaba la forma en la que te mordías la lengua cuando la concentración te abstraía de todo lo que tenías fuera.

Me gustaba verte cantar a pleno pulmón tu canción favorita mientras conducías, por cualquier sitio, y hacia ninguna parte.

Me gustaba tu sencillez, tus rizos castaños y tus vanos intentos de intentar domarlos cuando el viento se empeñaba en despeinarlos.

Me vinieron tantas cosas a la mente que no supe qué responder, que no podía elegir una única cosa. Así que me quedé en silencio, no hizo falta decir nada, porque yo era malo expresándome, y tú demasiado buena leyéndome, y eso también lo adoraba, que sin necesidad de palabras sabías perfectamente lo que mi rostro expresaba.

Tú tampoco hablaste, no dijiste nada, simplemente sonreíste, te metiste conmigo en la cama, te besé, me abrazaste, y te dormiste, así, con tu respiración sobre mi pecho y mi mano acariciando tu espalda.

¿Qué es lo que me gustaba de ti?

Me gustabas tú y con eso sobraba.

Una vez me preguntaron cómo definiría la felicidad
y solo supe decirles
que la felicidad no se define con palabras
sino con momentos.

Porque la felicidad es ese primer abrazo que das a quien quieras
después de haber estado tiempo sin verle.

Es ese primer bocado que impartes
a tu comida favorita hecha por tu madre
o a ese primer helado del verano.

La felicidad es ver a tu abuela reírse a carcajadas
mientras cuenta aventuras de su infancia.

Es ver a los tuyos alcanzar sus metas,
los rayitos de sol de la primavera dándote en la cara
y una cerveza bien fresca.

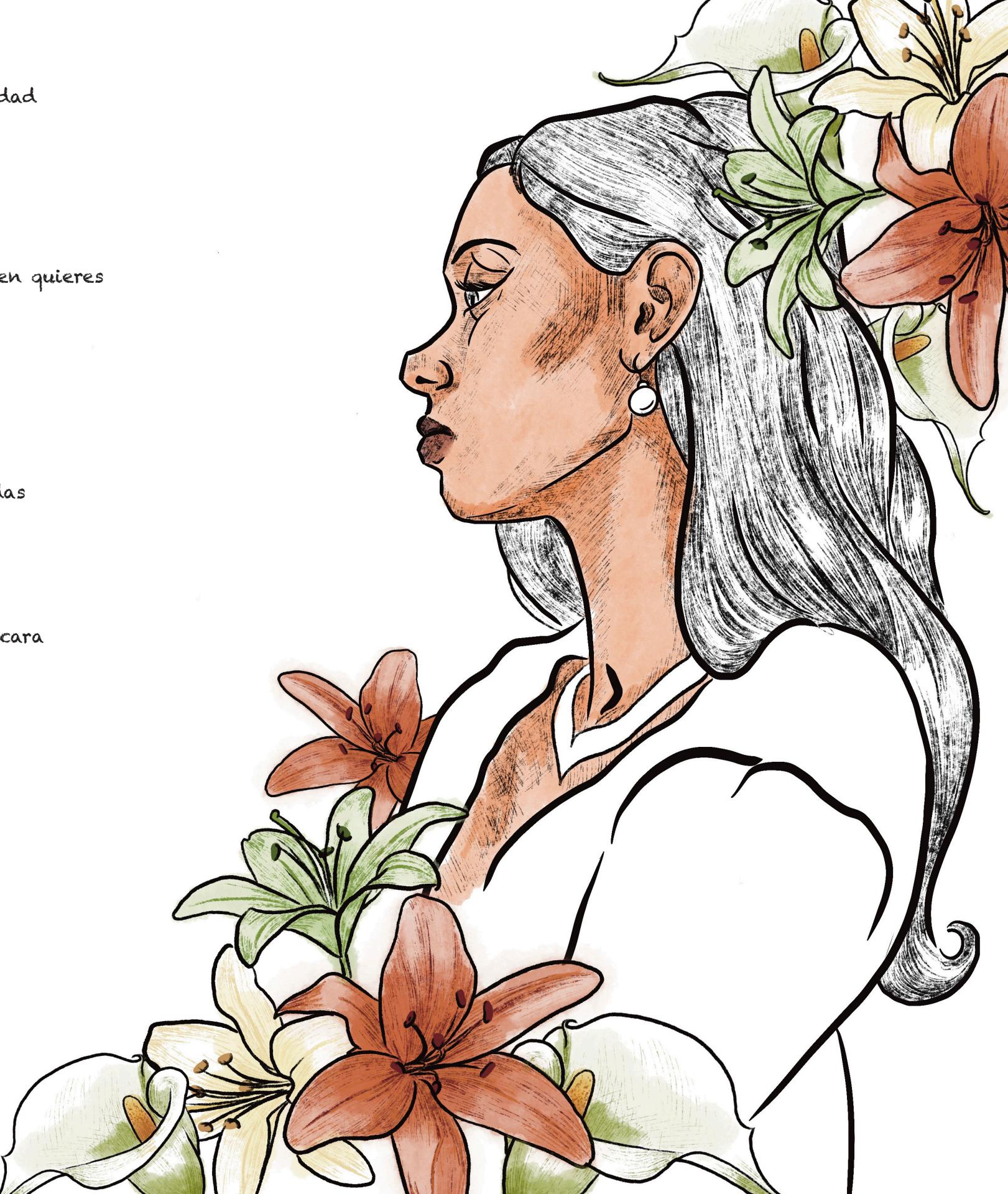
La felicidad es eso que sientes
cuando no sientes nada más.

En ese preciso instante
en que te olvidas de todo

y solo recuerdas

cómo era eso

de ser feliz.





Es contigo
y solo contigo
con quien quiero escribir mi historia.
para refugiarme en el calor que dices
que te dan mis versos,
y, así, a tu lado,
poder superar cualquier invierno.

CAPÍTULO 2:

~~Vuelo~~

Duelo

No creo en la magia de las estrellas fugaces
y, sin embargo
cada noche miro al cielo
con la esperanza de ver una
y poder decir que te deseo.

Que te deseo aquí, conmigo y ahora.
Que te deseo hoy, mañana y siempre.
Que te deseo cada noche entre mis sábanas,
te deseo entre susurros y caricias
y deseo decirte que te quiero.

Decirte que te quiero sin peros y sin miedos,
decirte que te quiero, decírtelo al oído o gritarlo al mundo entero

te quiero
¡Te quiero!
¡TE QUIERO!

Qué bonito suena, ¿verdad?
Te quiero.

Y qué doloroso cuando se dice, pero no vuelve
que solo va en una dirección
que se pierde.

Se pierde como un grito al vacío
como los rayos del Sol en un día de niebla.
Como cuando te llamo
pero mi voz no suena

Aun así sigue estando el grito
aunque no lo veas.
Sigue estando el sol
detrás de toda esa niebla
y sigue estando mi voz,
y sigues estando en mis venas.

Porque no creo en la magia de las estrellas fugaces,
pero esta noche volveré al mirar al cielo
con la esperanza de ver una estrella
y poder decir que te deseo.





Ella era ese huracán que viene a cambiarte la vida.
Esa brisa de aire fresco en un día de calor,
y ese rayo de sol en un día nublado.

Ella era preciosa,
y era todo lo que yo quería mirar

Durante

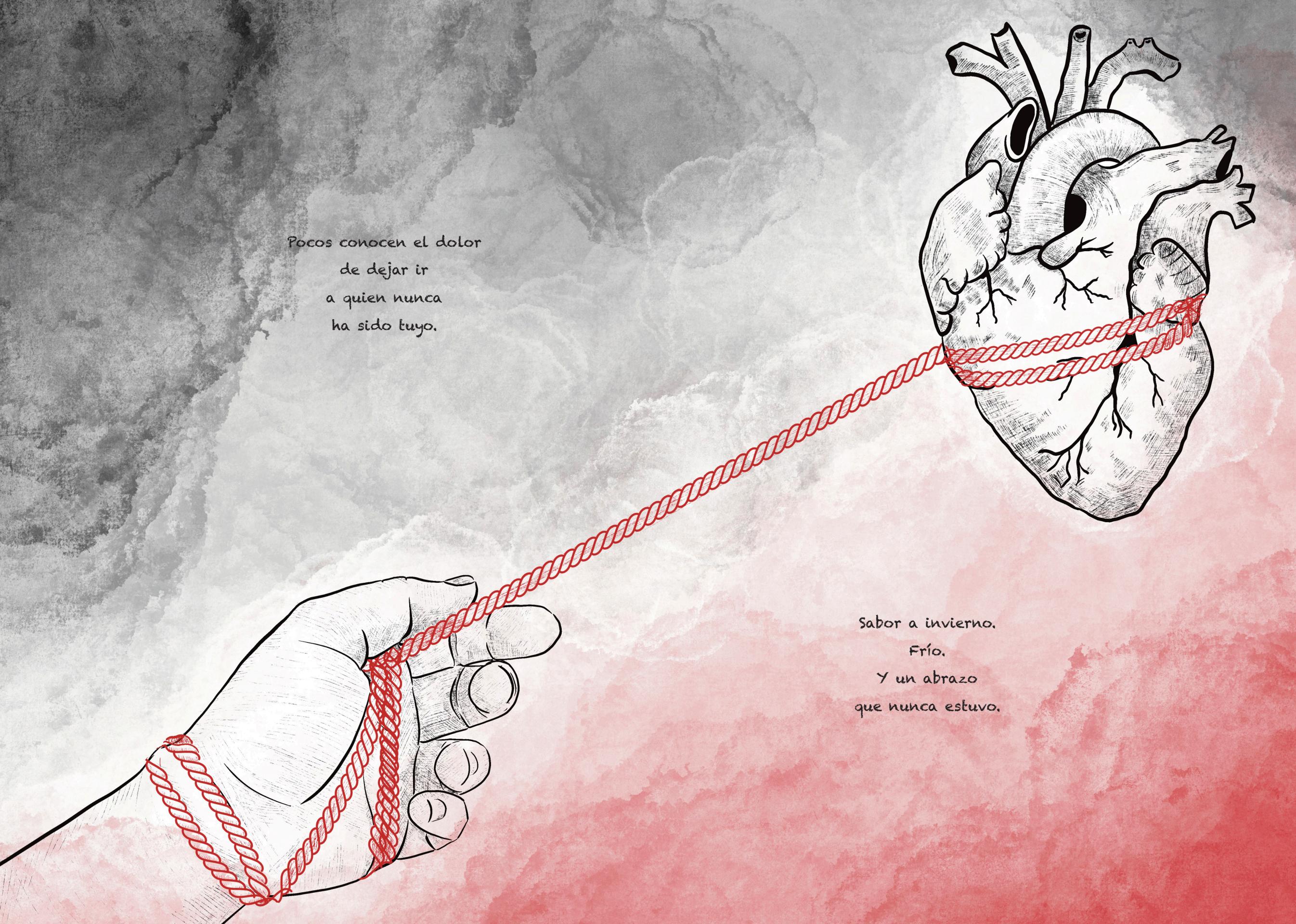
cada segundo

del resto

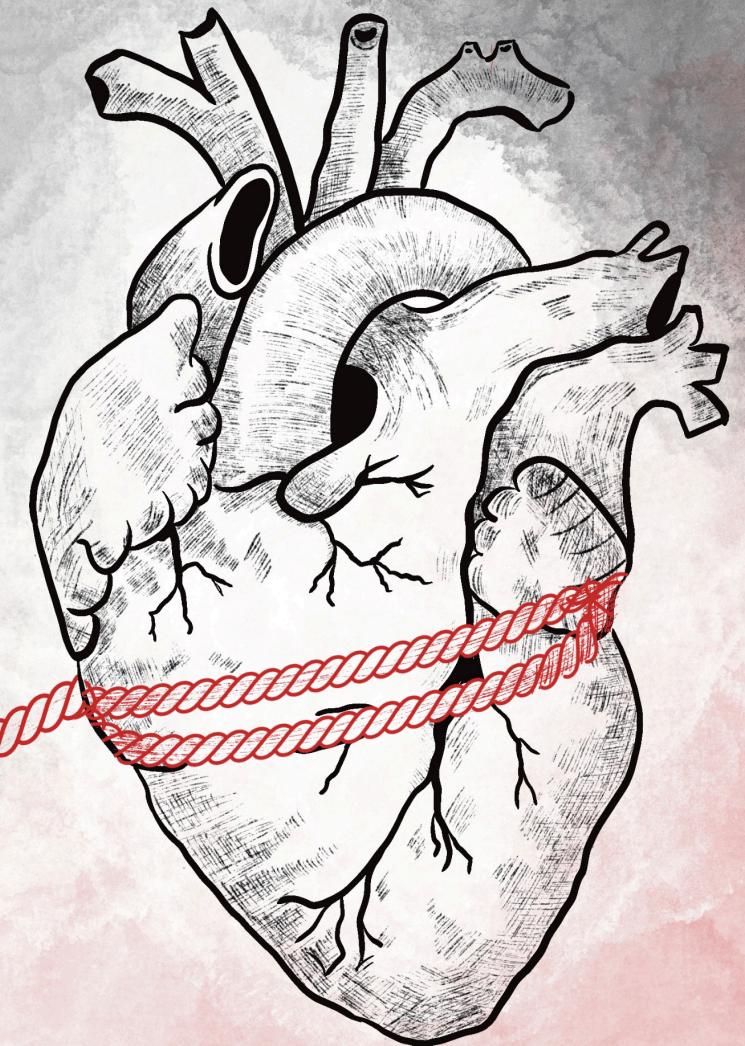
de mi vida.



Vivir sin ti, cielo
es como
buscar abrazos conocidos
en brazos que saben ajenos.

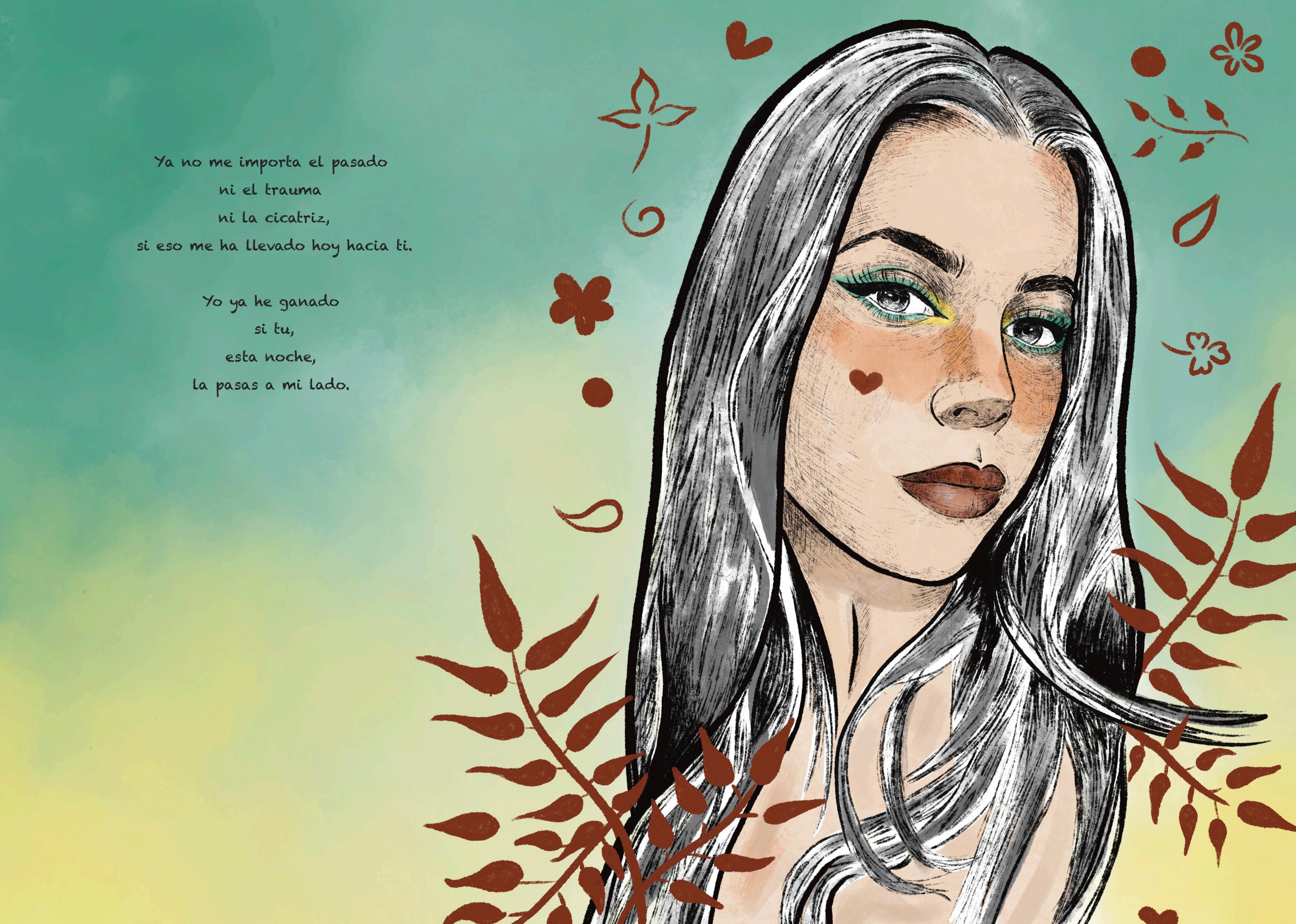


Pocos conocen el dolor
de dejar ir
a quien nunca
ha sido tuyo.



Sabor a invierno.
Frío.
Y un abrazo
que nunca estuvo.





Ya no me importa el pasado
ni el trauma
ni la cicatriz,
si eso me ha llevado hoy hacia ti.

Yo ya he ganado
si tu,
esta noche,
la pasas a mi lado.



sin tí.

Mi vida.

No vale la pena.

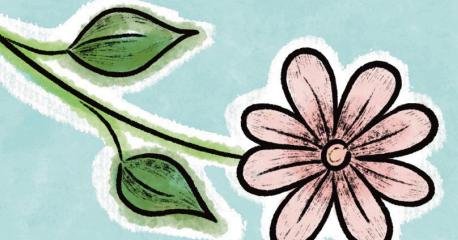
Te quiero



open book



an'no 1910



A hand-drawn illustration of a green plant with large, serrated leaves on the left side of the page. To the right, the words "te lo voy a decir" are written in a cursive, black, handwritten-style font.

CAPÍTULO 3:
Aterrizaje

Es de noche, me siento impotente, como esas veces en las que ves que algo va a acabar mal y no sabes cómo pararlo, como cuando ves un tren venir hacia ti pero sabes que ya es demasiado tarde para apartarte.

De esas veces que estás perdida.

Y ves cómo todo se derrumba a tu alrededor, mientras tú miras, pero no puedes hacer nada.

Sólo gritar.

Y gritas y gritas pero nadie escucha.

Y chillas, te desgarras la garganta pero nadie se gira a mirarte.

Estás sola,

rodeada de personas que realizan su vida de gente mecanizada, sin relacionarse entre ellos, sin escucharte, sin verte, sin darse cuenta del desastre que está sucediendo.

Comienzas a llorar.

Y lloras, y lloras río incesante de lágrimas llanto descontrolado.

Y con tus propias lágrimas comienzas a ahogarte, el agua sube, y tú te hundes.

Te hundes cada vez más y más, hasta que dejas de ver la luz de la superficie, solo ves negro.

Y dejas de sentir el suelo firme, solo sientes la presión del agua que te hunde cada vez más y más sin llegar a tocar nunca el fondo.

Estás perdida, y ahogándote, en un mar negro y profundo, sin saber dónde está la superficie o si en algún momento dejarás de hundirte.

E intentas nadar.

Y nadas, y nadas Pero no avanzas.

Sigues ahogándote, sigues impotente, solo quieres que todo acabe.

Y sientes venir una muerte que nunca llega, te desesperas, lloras, gritas, mueves tus brazos en un intento vano de agarrar algo que te aporte firmeza.

Pero en el mar solo hay agua y oscuridad.

Y como un niño, ya rendida de luchar, te abrazas y te duermes.

Duerme, duerme niña
Mañana será otro día.



Noches

No me digas que me quieras

Por favor, no lo hagas.

Invítame a desgastar mi cadera en la tuya
déjame perderme entre los lunares de tu espalda.

Dime de todo y no me digas nada,
que a ambas estoy acostumbrada.

Dime lo que quieras, pero por favor, no me digas que me quieras.

No lo hagas.

Porque saldrá el sol.

Porque cada palabra escrita dejará de tener sentido.

Porque no sabré qué hacer
porque no sabré volver a escribir.

Porque nunca me lo han dicho
porque me volveré adicta a ti

Por favor,
dime lo que quieras
pero no me digas que me quieras,

Porque una poeta como yo
necesita de una droga como tú para escribir.

De un tormento.

De una huida.

Un lamento.

No me digas que me quieras
porque todo desaparecerá

Porque me he acostumbrado a ser naufrago
en mitad de un vendaval

Si me dices que me quieras
me ahogaré

Porque no sé nadar si en calma está la mar.

Por favor
dime lo que quieras

Pero no me digas

Que me quieras.





Queriéndote me siento

Como ese suicida que se arrepiente de haber saltado
Poco antes de dar de bruces contra el suelo.
Como esa persona que se lanza a la piscina
Y justo antes de tocar fondo
Se da cuenta de que está vacía.

Cielo,

Queriéndote sé,

Que las mariposas en mi estómago
Las sustituirás por nudos en pecho y garganta.
Que serás autor de más lágrimas que de sonrisas,
Y de menos abrazos que de huidas.

Sé, también

Que tendré que aprender a compartir
Porque tu boca nunca será solo mía.
Porque jamás seré la única dueña de tus besos
De tus caricias de media noche
Ni de tus más profundos secretos.

Así que, mi vida

Lo siento,

Te dejo.

Te dejo porque no quiero arrepentirme de haber saltado por esa azotea

Ni lanzarme a corazones, ni piscinas vacías.

Te dejo porque soy egoísta

Porque no quiero compartir tus labios

Ni que tus besos acaben en bocas que no sean la mía.

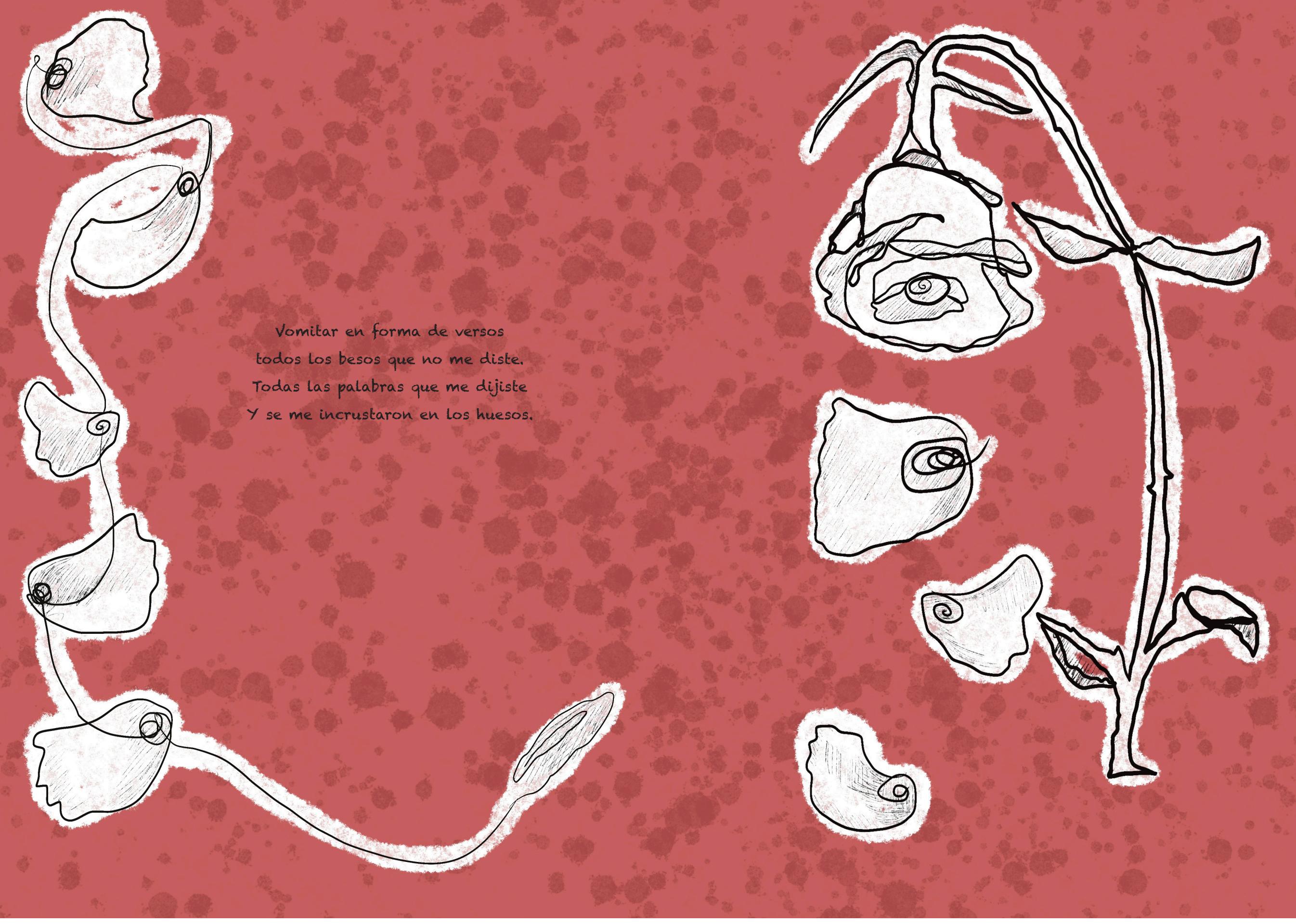
Te dejo porque contigo he aprendido lo que es el amor
Es todo lo que tú no me das.

Te dejo porque te quiero

Y porque me quiero

Y porque querer es algo

Que tú nunca supiste hacer.



Vomitar en forma de versos
todos los besos que no me diste.
Todas las palabras que me dijiste
Y se me incrustaron en los huesos.



Se busca:

A esa niña inocente, risa eterna.

Aquella niña que jugaba a ser princesa, que se creía bonita cuando se miraba al espejo, que no vivía con una cinta de medir atada a la cintura (y apretándole el cuello).

Aquella niña que, tan ingenua, creía que podía llegar a ser amada, que encontraría a alguien con quien compartir aventuras, vida y almas.

Una niña sin maquillajes, joyas o accesorios adicionales, más que una melena despeinada y rizada cayendo por los lados de su cara.

Esa que no conocía la soledad, y a la que la sociedad todavía no había llegado a darle un par de ostias.

La que reía, corría, y jugaba despreocupada, cuyo único miedo era la oscuridad, y solo lloraba cuando, por alguna caída, llegaba a casa magullada.

Niña inteligente, y fuerte, que no se dejaba pisar, que tenía el corazón nuevo, y no roto y con hueco imposible de llenar.

Que no conocía el vacío interior, las noches en vela, el odio a sí misma, ni la inseguridad que eso conlleva.

Que no tenía miedo a amar, y que confiaba en la gente, pensando que nadie le iba a dañar.

Aquella niña feliz y risueña que solía ser ya no está, se fue, y no queda nada ella.

Ahora solo soy una chica desesperada, corriendo sin saber dónde, y buscándola incesantemente, con la mirada vacía desde que se fue, los pies destrozados de tanto huir, y la garganta rota de tanto gritarle, con la esperanza de que algún día de nuevo aparezca

Si la veis, por favor, si la veis decidle que vuelva, que llega el frío, y la echo de menos.

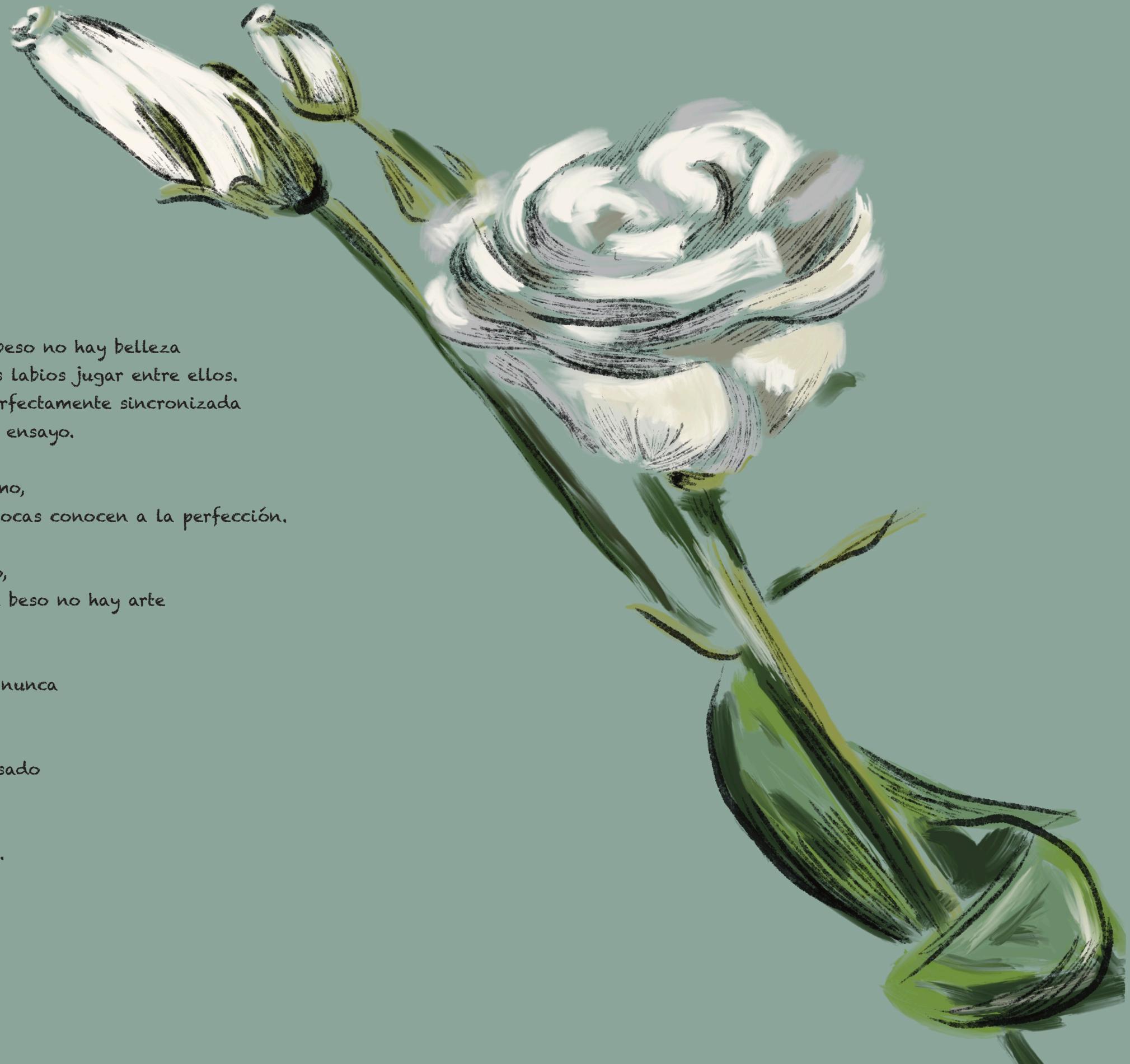
Que quiero volver a ser como ella.



CAPÍTULO 4:
Destino



Ninguna culpa tenía el destino
De que a tí no te gustase el camino.



Quien diga que en un beso no hay belleza
es porque nunca ha visto dos labios jugar entre ellos.
Marcando una coreografía perfectamente sincronizada
y sin previo ensayo.

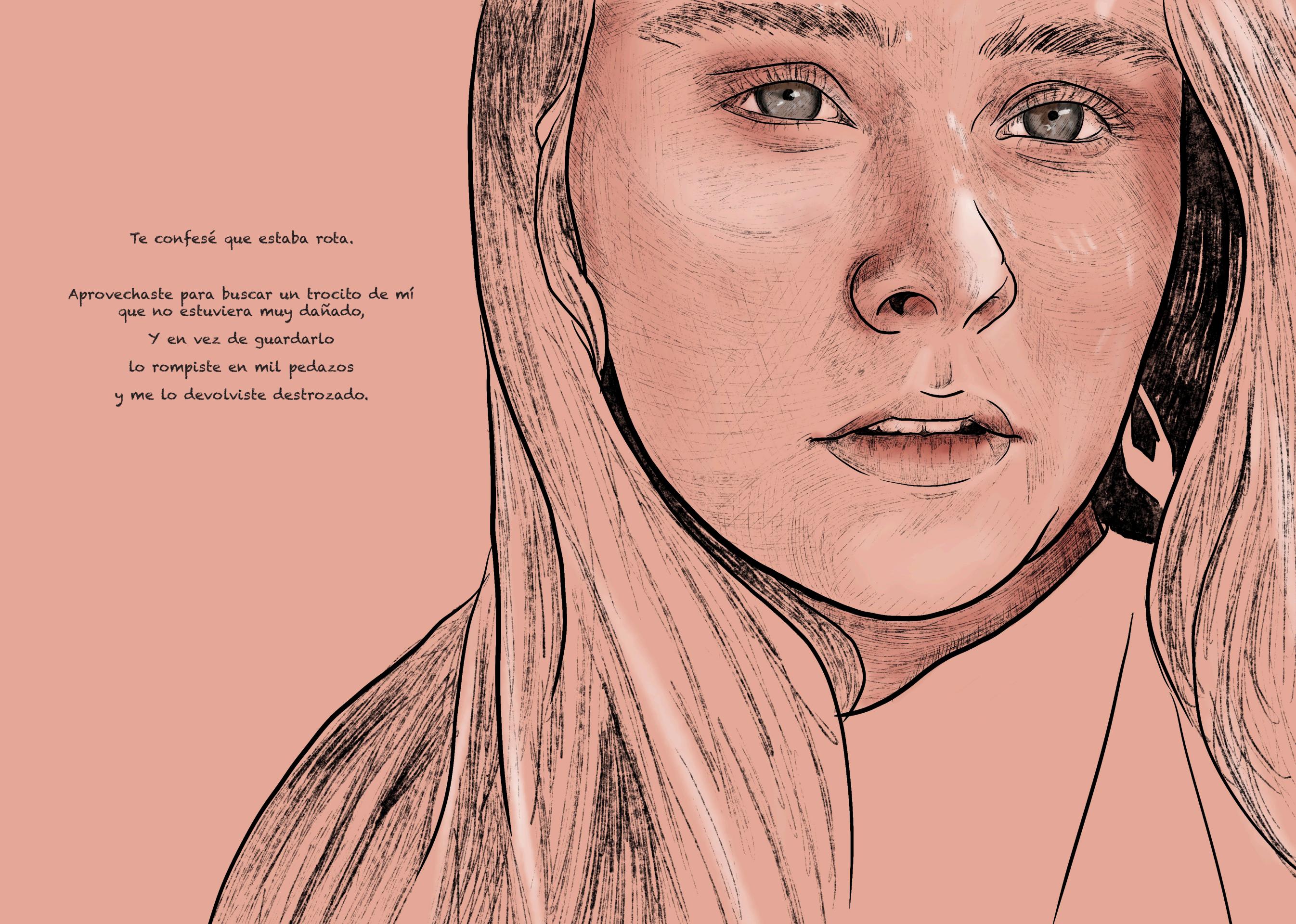
Un ritmo,
un baile no planeado que ambas bocas conocen a la perfección.

Cielo,
quien diga que en un beso no hay arte

es porque nunca

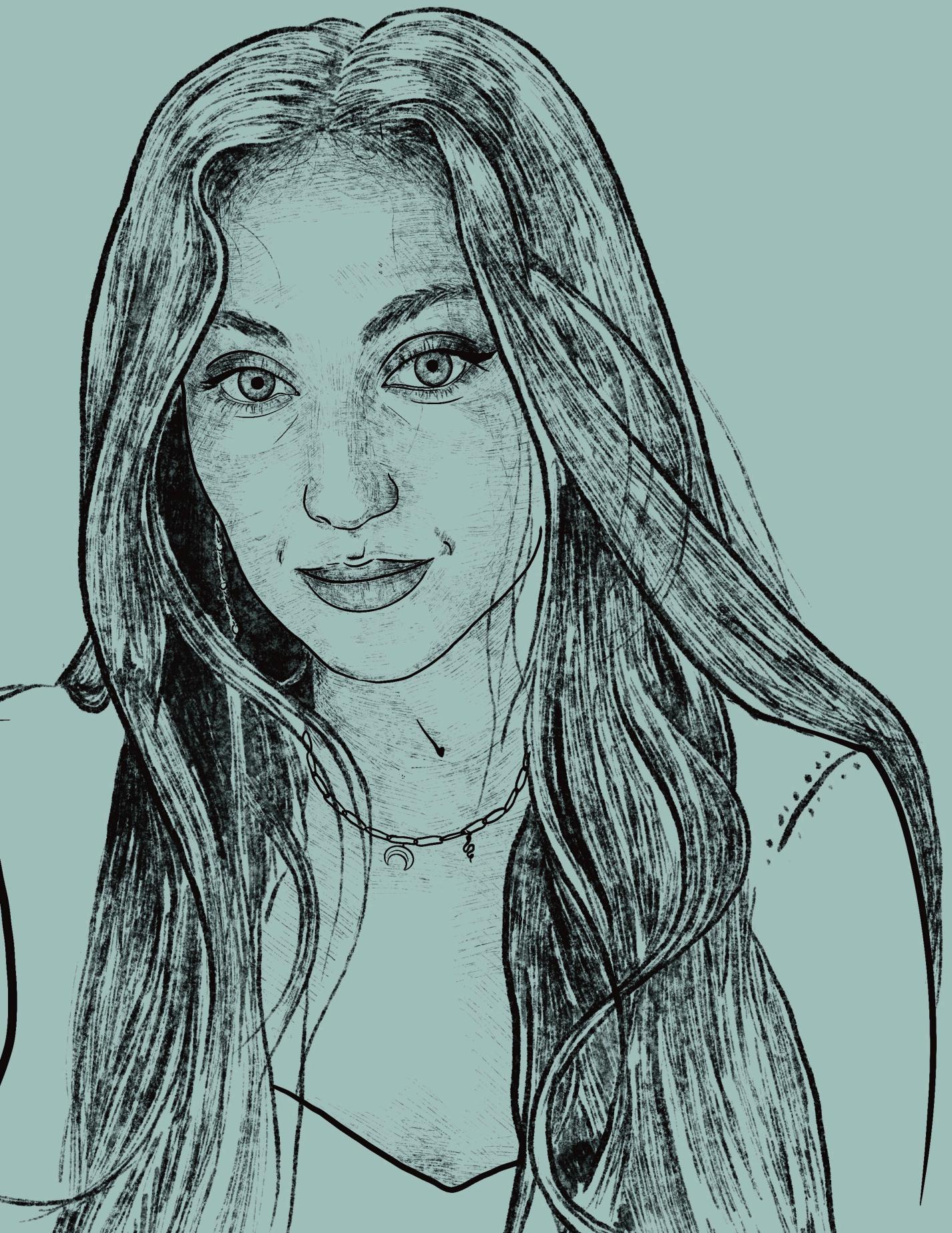
te ha besado

a ti.



Te confesé que estaba rota.

Aprovechaste para buscar un trocito de mí
que no estuviera muy dañado,
Y en vez de guardarlo
Lo rompiste en mil pedazos
y me lo devolviste destrozado.



La vi reír, se le arrugaba la nariz y se le achinaban los ojitos; y por un momento desaparecía todo el dolor que en ellos guardaba. Por un momento, el pequeño instante que duraba esa risa, conseguía que desapareciera todo lo malo que alrededor rondaba, y entendí entonces de qué hablaban todos los poemas de amor que Neruda o Benedetti escribieron, todas las lunas que a sus musas regalaban.

Y esa carcajada, cuántos quisieran escucharla.

Conseguía romper todas las barreras con el sonido de su risa. Hacía que me olvidara de todo por un momento, y solo pudiera mirarla a ella, mirar ese hoyuelo en la mejilla izquierda, y escucharla reír. (Fue ahí cuando descubrí cuál era mi sonido favorito).

La vi ponerse su canción favorita y bailar, bailar descalza sobre el suelo de mi cuarto, hipnotizante movimiento de caderas, giros suaves y pasitos inocentes al ritmo de la música. Movía su melena y era a ella a lo único a lo que yo podía prestarle atención.

La vi dormir a mi lado, se sonrojaba y se le hinchaban las mejillas, y un mechón de pelo ocupaba siempre parte de su rostro. Y la vi despertar, ojos claros, grandes y abiertos a un nuevo amanecer, el cual estaba celoso desde que no me despertaba interés verle a él, si eran sus ojos los que podían iluminar mis mañanas.

Y también la vi llorar, y la escuché romperse por dentro con cada gemido desgarrador que soltaba, y dolía, prometo que escucharla llorar era el mayor dolor que jamás llegue a sentir, una punzada que, afilada, iba directa a mis entrañas, y quemaba.

La vi en su día a día, la vi en pijama y arreglada, con deportivas y con tacones, la vi quedarse embobada mirando cómo caían las gotas de agua por la ventana, la vi luchar cuando todo se venía abajo, y la vi caerse para luego levantarse.

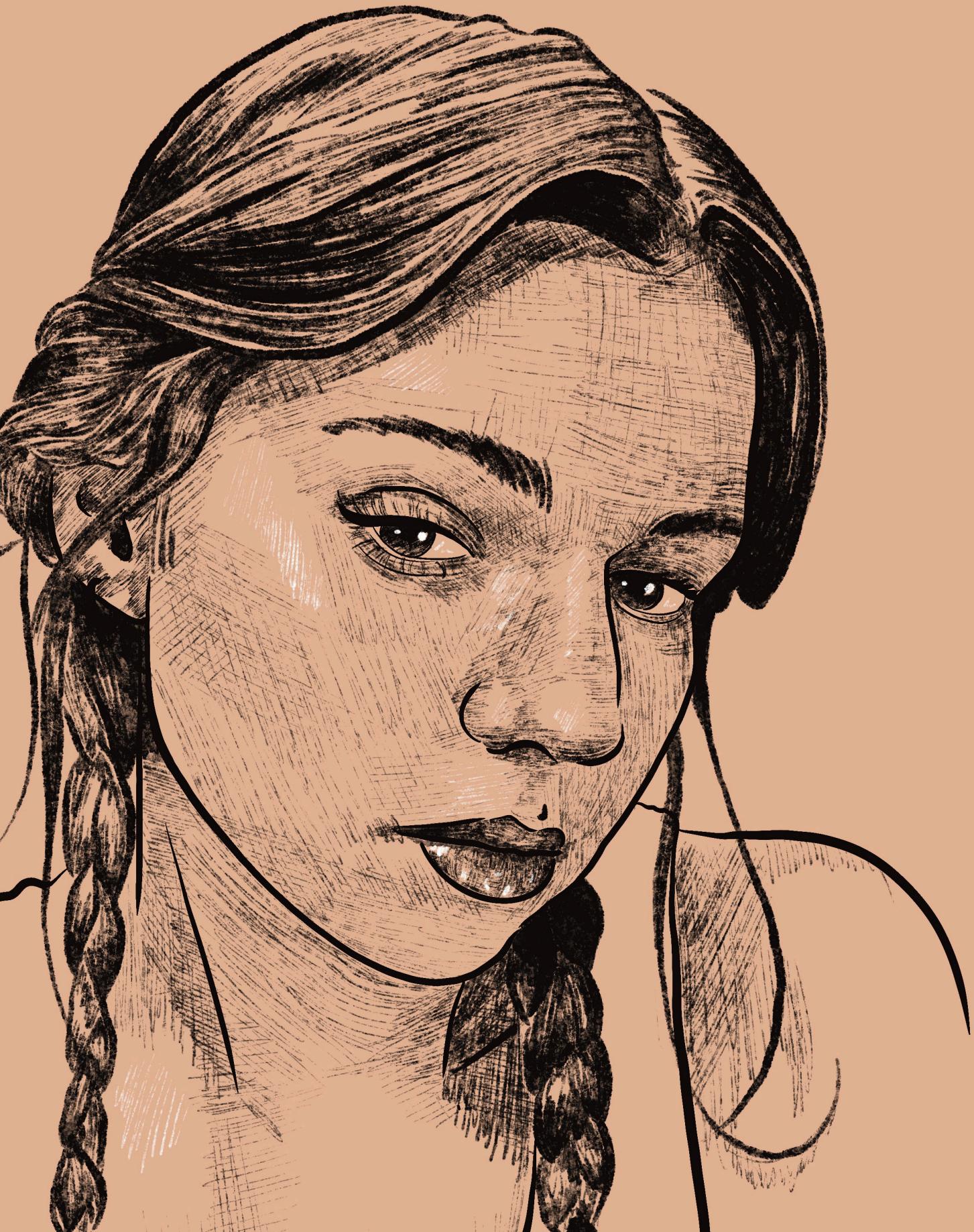
La vi en cada pequeño momento de su día a día, y juro, os juro que era la obra de arte más bonita jamás creada. Que ella decía que no, pero yo aseguro que era preciosa, que cada instante que la miraba, era un poquito más bonita que el segundo anterior, cada vez más bonita, y yo, cada vez, más enamorado.



Te lo doy todo
porque no tengo nada que perder.

Porque no tengo miedo

Porque no tengo nada.



Empezaré por el principio. Y mi principio comenzó el día que le pedí a las estrellas que fugaces fuesen solo ellas y que tú fueses para siempre.

Descubrí Teruel, y descubrí que la poesía no es más que el sonido de tu risa haciendo eco en cada esquina. Que, cielo, hasta las calles ríen si es tu voz la que les hace las cosquillas.

No podía hablar de ti, sin hablar de la felicidad. Porque la felicidad es ese rayito de sol que te da luz y calor En una fría mañana de invierno. Y esa luz, que no es el Sol sino tú. Y ese calor, que no son sus rayos sino tus abrazos.

Y gracias. Por cada fin de semana que paso a tu lado. Por ser consejero, confidente, amigo y maestro. Por apostar por mí cuando ni yo lo hacía. Porque si está tu luz, no existe la oscuridad. Si está tu mano, no tengo miedo a caer. Si estás conmigo, nunca conoceré la soledad.

Cielo, que yo no sé explicarme, pero creo que me entiendes. Creo que me entiendes cuando digo que soy egoísta por querer parar el tiempo para estar un ratito más a tu lado. Cuando te digo que soy avariciosa por querer siempre uno más de tus abrazos. Cuando te digo que soy rencorosa, porque no perdonó al tiempo cada segundo a tu lado que me ha quitado.

Que yo no sé escribir poesía y tú no sabes leerla. Pero creo que me entiendes.

Dime, amigo, qué te preocupa. Que las noches no terminan mientras las lágrimas adornan tus mejillas. Y pregúntame todas tus dudas. Pregúntame sobre Benedetti, Lorca o Neruda.

Pregúntame sobre el tiempo. Pregúntame lo que quieras, Pero no me preguntes qué quiero.

No me preguntes qué quiero, Porque yo no quiero nada, yo te quiero a ti. Te quiero a ti dentro de mi coche cantando a pleno pulmón, ¿Rumbo? A ninguna parte. Porque da igual el destino si tú estás hoy aquí, conmigo.

Teruel ha conseguido que vuelva a vivir, A ser feliz. Y no, No me refiero a la ciudad, Ni a sus calles Ni a ningún bar. Me refiero a todos y cada uno de vosotros, los que no están aquí, los que siempre han estado, y los que acaban de llegar.

Y es que ya no me importa el pasado ni el trauma ni la cicatriz, si eso me ha llevado hoy hacia ti. Yo ya he ganado si esta noche, la pasas a mi lado.

Esta historia, esta etapa, esta poesía, como todo, termina. Como todo, se va.

Pero tú no, Por favor, tú no te vayas. O al menos, no lo hagas todavía.

AGRADECIMIENTOS

Para empezar, me gustaría dar las gracias a Soledad Córdoba por guiarme en el TFG y ayudarme a hacer posible un sueño como este. A enseñarme que no hay que tenerle miedo a salirse de la línea, y por sacarme el mayor potencial. Sin ti, esta idea y estas ilustraciones no habrían sido creadas así.

Me gustaría agradecer también a cada persona que me ha apoyado durante estos 4 años de carrera.

A mis padres por tantos viajes, tantos envíos, y seguramente tantas noches en vela.

A mi hermana, por estar siempre ahí, por sus abrazos y por sus mensajes a mitad de la noche.

A mis abuelos, por el amor y el apoyo incondicional que me han ofrecido, por animarme a seguir, y por ser siempre la mano que me apoya desde tierra y me levanta desde el cielo.

A mis tíos, por ayudarme y preocuparse por mí aun a kilómetros de distancia. Por venir, por cada mensaje, por cada llamada.

A cada amigo que me ha acompañado, a los de toda la vida, y a los que han aparecido este año.

Titi, Cici, gracias por cada mensaje de ánimo.

Cristina, Merce, Natalia, gracias. Gracias por siempre extenderme la mano.

Victoria, Lucía, por entenderme, apoyarme y hacer que todo sea un poco menos malo.

Joaquín, gracias por cada llamada, por cada palabra, por cada cerveza, por cada abrazo.

Paloma, apareciste hace poco, pero me has llenado el alma como poca gente ha sabido hacerlo.

A los de Teruel, gracias por haber sido pilar y salvavidas. No sabría qué hacer si no hubiese sido por vosotros.

Me habéis enseñado que el amor no entiende de físicos, de títulos, de dinero, ni de nada material. Que el amor solo entiende de compañía, de momentos.

Con vosotros me he sentido querida, apoyada, y más afortunada que nadie. No sabéis la suerte que tengo de teneros.

Lydia, Pau, Fátima, Javi, Rick, Lara, Irene, Pablo, Patri, Ángel, Sheila, Marina, Ana, Adri, Nad, Eneko, Cris, Pilar... Gracias. Por allanarme el camino, porque sin vosotros, todo habría ido cuesta arriba.

Por cada cerveza, y por cada noche de fiesta en la que nos prometemos que seremos para siempre. Por acompañarme en cada Slam, en cada paseo, en cada rayada, en cada caída. Por estar siempre ahí sin importar lo demás.

Lorena, gracias por todo. Por aparecer en mi vida, por no dejar que toque fondo. Por cada noche a mi lado, por cada finde contigo, por cada momento, por absolutamente todo lo que hemos pasado. No estaría hoy aquí si no fuese por ti. Espero poder caminar toda una vida a tu lado.

Gracias también a todos los que habéis participado en este libro, a los que me habéis apoyado, y a los que me habéis enviado fotos para poder hacer los retratos. No habría sido posible sin todo lo que me habéis dado.

Por todo lo vivido con vosotros. GRACIAS Y MIL VECES GRACIAS.